



SUSCRICION EN TODA ESPAÑA.

TRIMESTRE. . . . 15 PERROS GRANDES  
NUMERO SUELTO. UN PERRO CHICO.

PERIÓDICO DOMINGUERO,

TEMPESTIVO Y JOCO-SATÍRICO.

DIRECTOR: JÚPITER.

OFICINAS.

IMPRENTA DE ESTE PERIÓDICO  
Y LIBRERIA DE LA PLAZA MAYOR, 28.

## LA CATORCENA.

No tengo yo la culpa: son las circunstancias las que quieren convertir á LA TEMPESTAD en boletín religioso; es la devoción extraordinaria de los habitantes de esta bendita tierra, la que multiplica hasta el infinito las funciones de iglesia y hace que os hable yo de ellas á cada momento, por no tener otra cosa de que ocuparme.

¡Y cuán edificante es la repetición frecuente de estas fiestas parroquiales!

En Segovia las gentes no saben salir de casa, como no sea con el pretexto de una procesion, de una novena ó de un sermón en tal ó cual parroquia. Además (lo hemos visto cien veces), para no «caer en la tentación», como piden en el padre-nuestro, las niñas no quieren ya ni siquiera hablar con el novio, no siendo dentro de la iglesia, en la que indudablemente no puede entrar el enemigo malo á emponzoñar sus pláticas amorosas; y sólo en el interior del templo y sumamente *recogidas*, *recogen* alguna que otra *misiva*, seguras como están de que allí la gente no se entera, ni el diablo *toma cartas* en el asunto, ni las dá tampoco.

De aquí la afición á la iglesia de todas las segovianas, y de aquí el que acudan á ella *con mil amores* los pollos de esta población.

No podia por menos de ocurrir lo mismo en la fiesta de la Catorcena, no podia por menos que despoblarse Segovia entera para acudir á la fiesta religiosa, y yo estaba obligado, por tanto, á formar parte de la concurrencia, para, si la cosa lo merecía, tomar algunas notas que reasumieran mis impresiones.

La cosa no lo mereció: pero como (ya os lo he dicho antes) no tenia otro asunto de que tratar, me

he servido de este para no interrumpir mi conversacion semanal con los lectores.

No os hablaré del origen de la Catorcena, pues todos sabeis que le tiene en el sorprendente milagro de aquella hostia que se filtró por los muros de la sinagoga (hoy Corpus), con la misma facilidad que la estatua del Comendador á través de las paredes de la habitacion de don Juan: os contaré solamente las impresiones, por cierto bien escasas, recibidas en la plaza de San Justo donde se celebró la expresada Catorcena.

\* \* \*

Al entrar en la calle de San Antolin, me encontré con un amigo que me dijo:

—¿Vas á San Justo?

—Sí,—le respondí—; ahora mismo.

—Pues procura ponerte gafas aluminadas, si no quieres cegar, para mirar la fachada de la iglesia, que está resplandeciente, deslumbradora.

—¿Tanta profusion de luces hay? le pregunté con extrañeza.

—¡Chico, es una cosa atroz! Yo, al verlo, he creído encontrarme en la Exposición de la electricidad de Paris.—

Yo sabia que mi amigo, como buen andaluz, exageraba bastante, pero nunca hubiera podido sospechar hasta donde alcanzaba su facultad de ponderar las cosas, cuando la extremaba.

Ni aun reduciéndole á una escala mil veces menor, era todavía real el cuadro que me pintó de la iluminacion de San Justo.

En el frente del templo, solamente se destacaba, como el ojo en la de un ciclope, un farol opalino, colocado en el centro: á su lado, las demás luces parecia que estaban apagándose, se morian de envidia.

Tampoco permitia otra decoracion más brillante la fachada de la iglesia, que es pobre y raquítica,

en oposicion con la casa del cura, espléndida, espaciosa y cómoda morada.

No sé cómo, sin duda, por aquello de la asociacion de las ideas, me acordé, con este motivo, de aquellas palabras que dijo Felipe II al construirse el Escorial:

«Quiero fundar un palacio para el Señor y una celda para mí.»

..

La iglesia es nuestra madre, segun nos dice la doctrina cristiana, y madre cariñosa bajo cuya proteccion y amparo debemos ponernos en todas ocasiones.

Sin duda por esto, con buen acierto, varias parejas eligieron para salon de baile, durante las noches de la Catorcena de San Justo, el átrio de la iglesia, en el que danzaban al compás de la música de la Academia, teniendo, de ese modo, *tranquila* el alma, y el cuerpo en constante *agitacion*.

Digo que tendrían el alma tranquila, porque, aunque haya quien asegure que el baile le inventó el demonio, y el padre Claret haya escrito aquellos versos:

«¡Oh, jóven que estás bailando,  
al infierno vas saltando!»,  
no es fácil creer que se pueda ir al infierno desde la puerta de la iglesia, pues entonces habría que admitir que entre esta y aquel sólo media un paso, aunque sea éste un *paso á dos*.

..

Los que no eran aficionados al baile, oían simplemente la música, paseando por la inclinada plazuela.

El trabajo no era poco: subir y bajar la cuesta cincuenta veces, como los presos ingleses á quienes hacen pasear en su calabozo por un plano inclinado, para aprovechar su peso y fuerza muscular, utilizándolos en el movimiento de alguna maquinaria que está en relacion con el piso.

Si el confesor nos lo exige, con seguridad que no cumplimos la penitencia; pero nos lo exigian las niñas más simpáticas, que nos daban á la vez ejemplo, tomándose ellas la misma tarea de subir la pendiente y bajarla otras tantas veces que nosotros, y era necesario complacerlas.

Cuando dejábamos de pasear, nos parábamos á ver los *invisibles*, es decir, las sombras chinescas que aparecian en una de las ventanas de una casa próxima á la iglesia, ó nosotros mismos, con alguna niña al lado, nos hacíamos los invisibles para los papás de aquella.

..

La impresion más notable de todas las noches, por la intensidad con que la experimenté, fué la del frio. La primera noche de Catorcena, soplabá un viento tan sutil, que llegaba hasta la médula de los huesos.

Yo cogí un constipado tan fenomenal que á poco más tiro abajo de un estornudo el coloso de granito llamado Acueducto, cuando pasaba debajo de este para dirigirme á casa.

Hasta la fecha me han dicho más de cinco mil veces «Jesús», á consecuencia de otros tantos estornudos lanzados por mí á cada momento.

Decídmelo vosotros también ahora, porque voy á estornudar y..... me despido.



## TRUENOS.

### DESPUES DE VACACIONES.

(Diálogos tomados al vuelo.)

- ¿Dónde has pasado el verano?  
—En Barcelona, Lucía.  
—¿Viste á mi hermano Cipriano?  
—No, porque murió tu hermano... de un atracon de sandía.
- Adios, señor don Sarmiento.  
—A los piés de usted, señora.  
—¿Cuándo llegó?  
—Hace un momento, poco más de media hora.  
—¿Ha estado usted en Colmenar?  
—Señora, he estado en Chinchon.  
—¿Y ha estado usted?...  
—A heredar de un tío...  
—¿Mucho?  
—¡Un millon!
- ¿Lo celebro! Venga á casa y se quedará á comer y verá usted á mi Blasa que es todo lo que hay que ver.
- ¿Ni una letra para mí!  
Te doy las gracias, Juanito.  
—Yo, María, te escribí, tú eres la que no has escrito.  
—Si tus señas no sabía, ¿cómo escribirte, galán?  
—No te disculpes, María.  
—Ni tú te incomodes, Juan.  
—¿Vas esta noche al Salon?  
—No sé si podré, querido.  
—Si no vas, sal al balcon.  
—Dime la seña.  
—Un silbido.
- Dolores, cuántos dolores he pasado allá en Billao.  
—¿Por causa de mis amores?  
—No, por comer bacalao.
- Óyeme. ¡por el dios Marte!  
—¿Te aborrezco, te odio, vete!  
—Antes quisiera entregarte este puñal de Albacete por si quieres suicidarte.
- ¿Pronto estaremos casados?  
—¡Ay, traia los papeles!...  
—Y qué ¿te han sido robados?  
—No, mas llovió en Blascoeles y... los traigo muy mojados.
- Muy ingrato has sido, Alfredo, ni me has escrito un renglon.  
—Es que tuve malo un dedo.  
—¿Que dedo?  
—El del corazon.

—Qué flaco y desmejorado  
vuelves de las vacaciones.  
—Como que á la muerte he estado.  
—¿Qué has tenido?  
—Sabañones.



*La otra noche nos encontramos en el Salon la siguiente carta, cuya firma suprimimos por razones fáciles de comprender.*

Mañana, al rayar el alba,  
mi querida Concepcion,  
me apearé en la estacion,  
en la estacion de Villalba.

No estar contigo me agobia,  
mas se calma el ansia mia  
al ver tan cercano el dia  
de juntarnos en Segovia.

Voy de tu cariño en pcs  
y mañana, sí, mañana,  
te hablaré por la ventana  
sin más testigos que Dios.

¿Qué me importa que tu hermano  
se muestre siempre inclemente,  
si sé que al verme teniente  
me ha de conceder tu mano?

¿Qué me importa que te riña  
y que tal vez te amenace,  
si sé yo que el amor hace  
mujer fuerte á la más niña?

Mas si te insulta y te acosa,  
y te se quiere imponer,  
no le hagas caso, mujer.  
Pero... hablemos de otra cosa.

Tu prima, la de Tudela,  
una tarjeta me dió,  
y además me presentó  
á tu pobrecita abuela.

Estuve en San Sebastian  
y ví á tu tio Clemente,  
el cual sigue de teniente  
con grado de capitán.

Tu sobrinito Roberto,  
sólo de un ojo vá bien;  
los medicos que le ven  
me han dicho que queda tuerto.

Tu cuñado, el empleado,  
está... hasta guapo inclusive,  
y me afirma que, si vive,  
pronto será diputado.

Mi querida Concepcion,  
yo seguiría escribiendo  
mas... ¿se me está concluyendo  
el aceite del velon!

Adviértele á mi patrona  
que me prepare comida:  
¿Se lo advertirás, mi vida?  
¿No te se olvide, pichona!



El viernes, á las ocho de la mañana, estando colocando unos sacos de salvado en la agencia de negocios de D. Lino Herrero, se hundió el pavimento de repente, cayendo al sótano, desde una altura de cuatro á cinco metros, algunos de los criados de la casa, y resultando con ligeras contusiones el cochero conocido por *Patalin*, el mozo Niceto Lopez y el cuñado del dueño de la agencia, D. Alejandro Manzanedo.

El hecho ha ocurrido por el mal estado de conservacion de las maderas del piso, sobre el que se colocaban los sacos de salvado.

Los contusos han sido sangrados y continúan en un estado relativamente satisfactorio.



—Nicolasa, mira uno de los que han de picar los toros que habrá el dia 9 en Santa María de Nieva.

—¡Pero mujer, estás tonta!

—¿Por qué?

—Porque ese que tú tienes por picador, es uno de los conductores de los carros de la basura.

—Luego estoy en un error.

—Y grande.

—¡Tiene salero!

Pues chica, por el sombrero me pareció un picador.



En Nueva Belen reside un enfermo afectado de locura circular á quien en su periodo maniaco es frecuente sorprenderle con la boca llena de piedras. Otro, recién ingresado, aprovecha el menor descuido para hartarse de paja.

¡Cuidado con la invencion!

Sólo pensarlo me arredra.

¿Qué locura, San Ramon,  
habiendo tan buen jamon  
hincar el diente á una piedra!

Al colete, con afan,  
el otro paja se encaja,  
y mis lectores dirán:  
¿Cuántos hay que comen pan,  
debiendo de comer paja!



En Jacksson (Norte-América), una mujer llamada María Harbret, ha dado á luz siete niños con entera felicidad.

Ha dado á luz ¡siete vástagos!

Ha dado á luz ¡siete niños!!

Ha soltado ¡siete infantes!!!

y no de Lara: ¡Por Cristo!  
como siga así escupiendo,  
será su casa... ¡un hospicio!



### PROBLEMA.

(Parodia del de Nuñez de Arce.)

A C.....

Quiero exponer, estando enamorado,  
una duda no más, y es la siguiente:

¿Por qué cuando te miro, sonriente,  
en tu faz el enojo está pintado?

¿Por qué el destino muéstrase malvado  
y me lanza de amor en la pendiente?

¿Por qué Dios, que es el bien, mira y consiente  
que tu primo me tenga fastidiado?

¿Por qué, desde que surgió la humana raza,  
siempre un primo ha de dar con gran cachaza,  
al más listo en amores, el gran timo?

Si mi dicha he de ver desvanecida  
cuando con el tal primo estás unida,  
dime: ¿cuál de los dos es el más primo!



